



Revista de Psicología

ISSN: 0716-8039

revista.psicologia@facso.cl

Universidad de Chile

Chile

Piracón, Jaime Andrés; Palma, Cristian Jesús
Nuevas subjetividades infantiles y medios audiovisuales de comunicación
Revista de Psicología, vol. 19, núm. 2, agosto-diciembre, 2010, pp. 133-156
Universidad de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26416966006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Nuevas subjetividades infantiles y medios audiovisuales de comunicación

New infantile subjectivities and audio-visual means of communication

Jaime Andrés Piracón¹

Cristian Jesús Palma²

Resumen

El estudio explora las representaciones que se construyen sobre las nuevas subjetividades infantiles y sus relaciones con los medios audiovisuales de comunicación. En este marco se interrogan las representaciones sobre las nuevas infancias, centrándose en el cine como circuito de producción y circulación de estas representaciones. El estudio es cualitativo-interpretativo y las herramientas metodológicas son entrevistas y grupos focales. Los hallazgos presentan dos posiciones: por una parte, quienes sienten que la infancia está siendo amenazada y reaccionan defendiéndola y protegiéndola; y, por otra, quienes asumen estos cambios como un reto para conocer las nuevas posibilidades de sociabilidad y de construirse como sujeto. Igualmente, se plantean debates sobre la regulación de la oferta audiovisual y la alfabetización en medios audiovisuales.

Palabras clave: subjetividades, infancia, nuevas subjetividades, medios de comunicación.

¹ Jaime Andrés Piracón, psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia y candidato a Magíster de la Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Correo electrónico japiraconf@gmail.com

² Cristian Jesús Palma, psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia y candidato a Magíster de la Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Correo electrónico altazor3@gmail.com

Abstract

The study explores the representations that are constructed on the new infantile subjectivities and his relations with the audio-visual means of communication. In this frame the representations are interrogated on the new infancies centring on the cinema as circuit of production and circulation of these representations. The study is qualitative-interpretive and the methodological tools are interviews and focal groups. The finds present two positions: those who feel that the infancy is being threatened and they react defending her and protecting her; and those who assume these changes as a challenge to know the new possibilities of sociability and of be constructing as subject. Equally, debates appear on the regulation of the audio-visual offer and the literacy in audio-visual means.

Key words: subjectivities, infancy, new subjectivities, mass media.

Antecedentes del estudio e introducción al problema de las nuevas subjetividades

El artículo que se presenta a continuación resulta de la investigación “Nuevas Identidades Infantiles y Medios Audiovisuales de Comunicación” realizada por el Observatorio de Infancia de la Universidad Nacional de Colombia en cooperación con la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura de la República de Colombia. La exploración parte del cambio que ha sufrido la infancia en su relación con los desarrollos tecnológicos y la ampliación del acceso a medios como la televisión, los videojuegos y los reproductores de DVD, que consecuentemente han modificado la relación que mantienen los niños con esos medios y, por lo tanto, con su sociedad y su cultura.

La pregunta por las nuevas subjetividades surge a raíz de las discusiones del Comité de Clasificación de Películas en el interior de la

Dirección de Cinematografía³. La imposibilidad de clasificar con certeza contenidos se debatía entre el temor de permitir contenidos nocivos y prohibir aquellos que pudieran resultar inocuos e incluso formativos para las nuevas generaciones. Las preguntas que se introducen en esta discusión son: ¿Quiénes son los niños y niñas que ven cine hoy? ¿Estoy clasificando según la infancia que viví? ¿Realmente conozco a los niños de la actualidad? ¿Cuáles son los criterios de la clasificación?

La mirada de la infancia como categoría que designa un grupo de personas de una sociedad ha implicado concebirla como una construcción histórica. En este sentido Ariés (1987) desarrolla la tesis de que la infancia, tal como la conocemos, es un invento de la modernidad. Nociones como el “sin voz” (origen etimológico de la palabra infancia), o el sin razón, están asociadas con la concepción de la infancia como vulnerable, en desarrollo (etapa de la vida definida por la psicología). Estas ideas generaron y se han emparentado con un conjunto de prácticas de subordinación e instituciones de formación que permitieron situar la infancia en el contexto social con lugares concretos (las escuelas), actitudes morales e imaginarios compartidos.

Los medios de comunicación, y aún más los medios audiovisuales, se constituyen como uno de los terrenos más fértils para avanzar en la comprensión de las nuevas subjetividades de niños y adolescentes, pues en ellos se entremezclan los formatos, las narraciones y se generan diversas relaciones entre “espectadores” y cultura. Hablar de “subjetividades” implica entenderlas como campo⁴ de tensiones en el cual los discursos con sus categorías, las instituciones, las disciplinas y saberes, entran en luchas por legitimar formas de definir la realidad social y los procesos de subjetivación. Definir la subjetividad como campo significa desustancializar

3 El Comité de Clasificación de películas es un órgano de la Dirección de Cinematografía que a su vez hace parte del Ministerio de Cultura de Colombia. La función del Comité consiste en emitir, para todas las películas que se encuentren en cartelera, una clasificación que consta de siete categorías (Para todo público, Apta para mayores de 7 años, Apta para mayores de 12 años, Apta para mayores de 15 años, Apta para mayores de 18 años, Películas para mayores de 18 años de exhibición condicionada por contenido pornográfico). El Comité de Clasificación en Colombia se encuentra reglamentado por la Ley General de Cultura 397 de 1997, que determina que dicho Comité estará conformado por un experto en cine, un abogado, un psicólogo, un representante de las asociaciones de padres de familia y un representante del sector académico.

4 La noción de campo es desarrollada por Pierre Bourdieu (2001) quien lo define como una estructura de fuerzas y de luchas, en la cual participan actores e instituciones por legitimar unos discursos y relaciones y ganar autonomía en el medio social.

este concepto, como cosa o cualidad y, más bien, implica describir su carácter relacional con las diferentes posiciones, actores, tensiones y fuerzas que se encuentran en la producción de subjetividades.

Este enfoque no es el más común en la disciplina psicológica, pues significa considerarla a ella misma como un saber que construye y diseña las formas de subjetivación, como poseedora de un poder e intereses que orientan sus postulados. Por el contrario, se puede encontrar un desarrollo más amplio de esta propuesta a partir de las ideas de Michel Foucault (1977), psicólogo de formación, quien señaló insistente mente la forma cómo los saberes, por ejemplo la psicología, demarcan unos espacios definidos de subjetivación y eliminan otros.

El estudio trabaja las nuevas relaciones que se tejen entre las fuerzas que confluyen en el campo de las subjetividades. Particularmente, en el campo de las subjetividades infantiles se tejen relaciones entre disciplinas (Derecho, Psicología, Pedagogía, Sociología, Antropología, Política, Medicina, Pediatría), instituciones (Escuela, Estado, Familia) y actores (maestros, padres, especialistas). Dichas fuerzas se tensionan en la cotidianidad, en las relaciones de los sujetos, en este caso los niños y niñas del mundo de la vida. En ese encuentro entre las fuerzas, se generan diferentes movimientos y representaciones en los diferentes grupos de actores, que permiten rastrear algo de esas nuevas relaciones y de los resultados de las tensiones. De esta forma, el presente estudio se centra en las representaciones que construyen los actores implicados en el campo de las nuevas subjetividades infantiles y los medios audiovisuales de comunicación.

La expresión *nuevas subjetividades* integra tres procesos que definen a la sociedad contemporánea: El auge del sistema capitalista como marco de referencia para la construcción de sujetos (Bolstanki & Chiapello, 2002); el desarrollo de los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías; y la deslegitimación y crisis de las instituciones tradicionales que fueron la base del sujeto del proyecto moderno (Estado, Escuela, Familia)⁵.

⁵ La crisis de las instituciones se desprende de la caída de los meta relatos que sostenían el ejercicio del poder de las instituciones y mediaban entre los sujetos, es decir, los meta relatos que sostenían el lazo social. Para un análisis más detallado ver Dufour (2003) y Lyotard (1991).

Tal como lo plantea Corea (1999), en tanto institución social, es decir, como un discurso que clasifica y genera unas prácticas, la infancia puede cambiar, e incluso puede terminarse. De este modo, si se asume una mirada histórica y unas prácticas sociales concretas, es posible interrogar e interpretar la condición de la infancia en la actualidad sin encasillarla en una u otra definición.

Las nuevas infancias se sostienen en diferentes hechos, algunos que aplican al marco general de las nuevas subjetividades y otros particulares de la categoría de infancia. En el campo específico de las nuevas infancias hay cuatro elementos básicos para comprender el problema: El primero es la ruptura entre la categoría de infancia y los sujetos que deberían pertenecer a esta categoría; el segundo es la crisis de las dos instituciones directamente encargadas de la infancia, a saber, la escuela y la familia; el tercero es la caída de los secretos fundamentales de la infancia, la muerte y la sexualidad; y el cuarto es el surgimiento de una nueva categoría: la de niño consumidor.

Los cuatro elementos mencionados permiten puntualizar cuatro formas de acercarse al problema de “las nuevas infancias”; no obstante, estos elementos son de carácter general y si se toma como verdadero el hecho de que la infancia es una construcción histórica y contextuada, es necesario analizar estos postulados generales en contextos y temáticas específicas. Para esta investigación, el contexto está definido temáticamente por el problema de los medios de comunicación, específicamente el cine, y, territorialmente, se circscribe a Bogotá. Los avances y datos recolectados no pretenden definir de manera categórica las relaciones entre medios audiovisuales e infancia, sino más bien proponer preguntas y elementos de análisis para que las distintas instituciones y actores implicados abran nuevos horizontes de trabajo y reflexión en torno al tema.

El contexto de los medios de comunicación constituye aquel campo de mediaciones⁶ en el cual se construyen las subjetividades; esto significa que su relación con los procesos de subjetivación no se da de

6 El término *mediación* proviene de la obra de Jesús Martín Barbero, quien argumenta que la recepción que una población realiza de los mensajes transmitidos a través de los medios masivos de comunicación no se da de manera directa con el medio, sino que intervienen múltiples procesos estructurantes de las relaciones de los sujetos dentro de los diversos contextos en los que participa en su vida cotidiana (Martín Barbero, 1992).

manera lineal sino que se integran de manera compleja en los contextos cotidianos de vida. Los estudios sobre audiencias infantiles se concentran precisamente en entender esos procesos de segmentación/diferenciación de públicos a partir de la identificación de los gustos, consumos simbólicos, sensibilidades, emociones y sentidos que se comparten en distintos grupos de la población infantil y juvenil (Orozco, 2001).

El estudio de la recepción de contenidos audiovisuales trae consigo la pregunta por los sentidos que permiten construir los medios de comunicación, tomando en cuenta que los géneros audiovisuales hacen referencia a formas de construcción de la realidad que, recurriendo a ciertas gramáticas de la imagen, transmiten estereotipos de los grupos sociales, los temas y las circunstancias de la vida en sociedad (Buckingham, 1996). En este sentido, se trata de entender cómo los diversos grupos de niños, niñas y jóvenes construyen sentidos sobre su realidad cotidiana mediada por los medios de comunicación.

La distinción ficción/factual es un criterio de organización de las relaciones de los sujetos con los productos audiovisuales y con las narrativas; tanto la ficción como la información sobre los hechos brindan distintas posibilidades de relacionarse con el mundo, racional como emocionalmente, y estas dos dimensiones se entrecruzan en la apreciación de cada uno de los géneros audiovisuales (Rincón & Calle, 2002). La fantasía como contenido permite a través de la identificación con los personajes lograr un vínculo emocional de los niños con las situaciones que les son presentadas y les da nuevas posibilidades de establecer relaciones con su cotidianidad (Buckingham, 1996).

Los contextos sociales en los que se integran los medios de comunicación también son fundamentales; contextos como la familia, la escuela, el barrio, los grupos de pares, en los que se ve y se habla sobre los productos, validan socialmente los estereotipos de grupos y de sociedad que se transmiten a través de los distintos contenidos. Así, la relación con los medios se construye en mutua intertextualidad con las distintas mediaciones que estructuran las vivencias del día a día. En esta perspectiva destacan los estudios de Jesús Martín Barbero (1992) y Maritza López de la Roche (2000), quienes trabajando desde la perspectiva de las mediaciones,

exploran cómo los niños, las niñas y los jóvenes construyen sentidos sobre los mensajes de los medios en mutua intertextualidad con mediaciones como la familia, el barrio, la ciudad, las organizaciones juveniles. La cultura y las identidades también se resignifican continuamente en el contexto de los medios y las mediaciones, y se articulan con sentidos y significados emergentes de ciudad, de país, de mundo, en continua tensión (Martín Barbero, 1992).

Los estudios también hablan de formas culturales de apropiación de los mensajes de los medios, y de criterios culturalmente compartidos entre la población infantil y juvenil de determinados contextos sociales, a partir de los cuales significan su propio ejercicio de la ciudadanía. Cobran entonces mucha importancia las formas de regulación de la oferta de los medios, alternas a los tradicionales mecanismos de regulación verticales, dentro de las cuales las conversaciones entre los grupos de pares son fundamentales para construir criterios de recepción.

Plantear la relación entre infancia y medios de comunicación aboca entonces a alejarse de las relaciones lineales entre variables o factores, y a ubicarse en un campo complejo de tensiones, de relaciones emergentes y creativas, en donde se construyen las nuevas subjetividades. En ese campo, el cine como dispositivo de interés de este estudio se ubica como un circuito de mediaciones en el que participan diferentes actores y tecnologías. Ese espacio de representaciones en tensión define el marco empírico de interés para el presente estudio.

Metodología

Al considerar el campo infancia-medios de comunicación se encuentran diversos actores con discursos y construcciones que circulan y buscan legitimarse a través de distintas instancias sociales. Se encuentran, del lado de la infancia, académicos, funcionarios del Estado, profesores y padres de familia; e igualmente en los medios de comunicación se hallan productores, distribuidores, instituciones de regulación del Estado, asociaciones civiles y académicos. Una investigación sobre las representaciones que circulan dentro del campo infancia-medios implica,

entonces, contar con unas estrategias metodológicas que logren entrar dentro de la complejidad de ese campo y de sus actores.

Con este fin se opta por una investigación de corte cualitativo que permita explorar los sentidos que distintos grupos de actores construyen acerca de las relaciones de interés para este estudio. Se trabajó con grupos de discusión como herramienta para acceder a la diversidad de sentidos que pueden construir los actores.

El grupo de discusión, como lo explican Bertoldi, Fiorito y Álvarez (2006) tiene la ventaja de generar interacción grupal, y en este sentido se aumentan las posibilidades de exploración en los diversos sentidos de un tema. En la medida que el acercamiento a los participantes resulte exitoso, se logra la expresión espontánea y la construcción colectiva de sentidos. Además, en la dinámica de grupo, “se produce un ‘efecto de sinergia’ provocado por el propio escenario grupal y un ‘efecto de audiencia’ donde cada participante resulta estimulado por la presencia de los otros, hacia quienes orienta su actuación” (Bertoldi, Fiorito & Álvarez, 2006, p. 115).

Se exploró el circuito del cine infantil que comprende tres grupos de actores: productores o realizadores de cine para niños; exhibidores o distribuidores; y funcionarios del comité de clasificación de las películas. Con todos ellos se trabajó desde la especificidad de sus funciones, las siguientes cuestiones: ¿quiénes son los niños y niñas de la actualidad?; ¿qué es cine para niños?; ¿qué contenidos no son aptos para niños?; ¿cómo regular el contenido de los productos para público infantil?; ¿qué otras opciones hay alternativas a la regulación?

Simultáneamente a esta estrategia metodológica y atendiendo a que en el campo de las subjetividades infantiles no solo intervienen los actores del circuito cinematográfico, se exploraron las opiniones de actores y representantes de distintas instancias participantes de dicho campo: académicos (investigadores de universidades públicas y privadas); funcionarios estatales; asociaciones civiles (ONG con intereses en esta problemática); y profesores de colegios. Las personas entrevistadas fueron seleccionadas por su aporte al campo a través de proyectos de investigación,

proyectos pedagógicos, comunitarios y movilización de la opinión pública, respecto al tema de la infancia y los medios de comunicación. Los temas tratados se organizaron en tres momentos: nuevas infancias y nuevas subjetividades; contenidos adecuados y no adecuados para la infancia; y regulación en los medios de comunicación.

Resultados

Para la organización de los hallazgos se integran las dos clases de fuentes: entrevistas a expertos y registros de los grupos de discusión. Aquí se describen las representaciones de la infancia que circulan en los grupos y personas entrevistadas e instituciones en las que participan, las cuales se muestran contradictorias, revelando esencialmente la tensión que se genera entre la concepción moderna de la infancia, aún dominante, y las formas de representarse las nuevas infancias en la sociedad contemporánea. Las principales discusiones que se generaron se presentan en los siguientes cuatro apartados: las nuevas identidades infantiles; los contenidos que circulan en los medios masivos de comunicación y su pertinencia para los públicos infantiles; las formas de regulación sobre estos contenidos, y la tensión entre la representación clásica de la infancia y las nuevas subjetividades infantiles.

La infancia ya no es la misma

Al contrastar lo que teóricamente se vislumbra como un acuerdo, la aparición de nuevas formas de subjetividad en la infancia, se encuentra que en un primer momento los entrevistados se ubican en la misma línea. Hay un consenso en que la condición de la infancia ha cambiado drásticamente con relación a la representación que históricamente se ha construido. Los niños y las niñas ya no coinciden con la representación de la infancia construida en la sociedad occidental moderna, por lo tanto hay problemas al tratarlos con los criterios que enmarcaron esta representación; criterios como la inocencia, la ingenuidad y el desarrollo como indicador de los procesos individuales.

Siempre nos han dicho, todas las teorías del desarrollo, que son sucedáneas obviamente de las ideologías del progreso, la evolución y toda esta cosa; en el fondo siempre nos han dicho que los niños, aparentemente, o la niñez en general, es en realidad una etapa de la vida. Esta etapa o esas etapas cada vez parece que se superan de una manera mucho más rápida

(Experto consultado).

Asumir un cambio en la infancia no implica la desaparición de la categoría, más bien, pareciera que el discurso se ve forzado a negociar entre nociones como la del niño-ciudadano, presente por efecto del mercado, con la idea moderna de la infancia. Así, ante la pregunta directa por la existencia de un mundo infantil opuesto o diferenciado del mundo adulto, surgen dos posiciones aparentemente contradictorias, pues directamente se afirma la existencia de dos mundos diferentes, pero también se enuncia la caída de los límites:

Yo creo que sí (hay un mundo infantil diferente de un mundo adulto), hay un malentendido en esa distinción entre mundo adulto-mundo infantil, creo que están mucho menos contaminados y evidentemente pueden llegar a encontrar unos significados mucho más en cosas más sencillas (Participante grupo realizadores).

Otro participante afirma:

Sí, la barrera se ha corrido mucho más de este lado. Yo siento que la ingenuidad es un poco perversa, pero no hay niños tan ingenuos (Participante grupo realizadores).

Esta contradicción entre mundos diferenciados toma dos vías. Por un lado la afirmación de la diferencia estructural entre niños y adultos, venida tradicionalmente de disciplinas como la psicología y relacionada con la defensa de ciertos espacios, contenidos y prácticas propias de la infancia; y por otra, la mirada de un grupo social con unas sensibilidades que la ubican lejos de la infancia deficitaria e inclinada hacia un público activo más abierto a experiencias novedosas como las audiovisuales.

Una vez que se asume como cierto el cambio de las subjetividades infantiles, el siguiente tópico es el papel de los medios en dicho cambio, y por derivación, la forma cómo se están relacionando los niños y niñas con las pantallas. El primer hecho que destacan los participantes es un predominio de lo sensorial en el primer contacto de los niños y niñas con la pantalla. Puntualmente, en el cine, una pantalla de dimensiones mucho más grandes que las de un televisor, pantalla habitual de la casa, multiplica la magnitud sensorial y por ende la admiración.

También lo que los emociona es ver las pantallas grandes, eso se veía cuando hacíamos presentaciones en la comunidad, ellos se asombran porque uno no llevaba televisor sino que con el video beam, grande, con buen sonido, yo digo que por ahí pueden entrar muy rápido los niños (Participante grupo programadores).

Este encantamiento da paso a una relación estable con las pantallas, así, las vidas de los más jóvenes se rodea cada vez de más pantallas: las portátiles, las comerciales, las públicas y las privadas. En esta carrera aparece lo que algunos participantes denominaron como una costumbre:

Los chicos se acostumbran tanto a las pantallas que terminan por eliminar las fronteras entre la pantalla y la realidad, y trasladando de un lado al otro lo que sucede (Participante grupo programadores).

Esa relación de costumbre, lejos de ser percibida como sencilla e irrelevante, termina por considerarse como eventualmente peligrosa, pues la eliminación de las fronteras entre realidad y pantalla o virtualidad se percibe, por parte de los participantes, como nociva. El traslado de elementos del mundo de las pantallas al mundo de la realidad se aprecia como peligroso más si se tienen en cuenta el tipo de contenidos que circulan indistintamente en las pantallas.

Otro aspecto reiterativo, y que a juicio del equipo investigador es crucial, fueron *los contextos de las pantallas*. La tesis que se sostuvo unificadamente es que el contexto en el que se ubica la pantalla y las condiciones sociohistóricas de quien ve las pantallas determinará en buena medida los procesos de recepción:

La relación con la pantalla depende del contexto y de la historia que tiene el niño con las pantallas pues es diferente un niño indígena a un niño urbano, la experiencia varía y cada uno la experimenta de diferentes maneras (Participante grupo programadores).

Se trata en este caso de una discusión fundamental para la realidad colombiana, pues las hondas diferencias entre clases, regiones y contextos urbanos o rurales hacen pensar en procesos de recepción completamente distintos y, por tanto, obligan a investigar de manera exhaustiva las nuevas subjetividades en los contextos locales.

Contenidos infantiles

La pregunta por los contenidos infantiles señala uno de los puntos más sensibles. La naturaleza de un contenido hace evidente la representación que se tiene del grupo en cuestión y, por tratarse de la infancia una categoría en cuestión, los contenidos tampoco están libres de tensiones. El hallazgo fundamental es la distinción entre los contenidos que ven los niños (oferta), lo que deberían ver (ideal) y lo que ellos quieren ver (interés). Esta separación denota la distancia que existe entre quienes producen actualmente los medios (oferta), la sociedad civil y adulta, tradicionalmente encargada de transmitir los valores de la cultura (ideal) y los niños que actualmente no se identifican totalmente ni con la oferta ni con el ideal.

Frente a la oferta, los participantes están de acuerdo en que los monopolios de los medios reproducen estereotipos de la infancia que resultan funcionales para insertar a los niños en las lógicas del consumo. Además, se pierde progresivamente la identidad de los contenidos infantiles y se confunden las especificidades entre contenidos familiares e infantiles:

Los contenidos infantiles han ido girando y se convierten en contenidos familiares, para todos (Participante grupos distribuidores).

Lo que le gusta a los niños también le gusta a los adultos (Participante grupo realizadores).

La oferta se percibe como adversa para la infancia, desregulada, como un flujo inmanejable que evidentemente se distancia y casi que se opone al ideal, transmitiendo de manera errada la cultura y sus valores.

Yo creo que uno de los mayores retos es recuperar la magia del cine porque ya vivimos en un mundo en el que ya van 6, 8 horas diarias de televisión, tienen un vocabulario, tienen acceso a todos los canales, a todos los contenidos, a todo lo que quieren [...] ¿Cómo encantarlos? (Participante grupo programadores).

Por su parte, el ideal remite a la pregunta de qué deberían ver los niños, ante la cual surgen dos respuestas. La primera proviene de una posición moral que emite juicio sobre aquello que se debe transmitir.

Una televisión para niños debe transmitir valores positivos, cosas como la tolerancia, la diversidad, el respeto a la diferencia, Colombia en paz (Representante asociación civil reguladora consultada).

Estas posiciones aparecen más frecuentemente entre grupos relacionados con sectores adultos de la sociedad, como en el caso de la afirmación expuesta que viene de una ONG de padres que hace presión en los medios y las instancias gubernamentales para luchar por los contenidos que deben ver los niños.

Otra posición frente a lo que deben ver los niños se pregunta a fondo qué es un contenido audiovisual para niños. Estas posiciones hacen más evidente un diálogo entre lo moral y lo formal de la producción de contenidos. Aparecen tres rasgos de los contenidos infantiles: la sencillez, la fantasía y la cotidianidad. La sencillez se define por oposición a la saturación de información e incluso el desdén por el tratamiento de problemas reales.

Un contenido infantil no necesariamente es una historia sobre niños, más bien se trata de las posibilidades que puede abrir un filme hacia límites que un adulto no cruza, cuando son problemas reales no se lo toman bien, es como un “qué pasaría si” (Participante grupo realizadores).

En esta línea aparece la fantasía como una de las características más recurrentes entre los participantes. Se planteó que ésta es uno de los rasgos fundamentales de un contenido infantil. Particularmente, en el grupo de discusión de realizadores, la fantasía fue un lugar común, pues se asume como un terreno fértil en los niños que aún no han perdido la capacidad imaginativa.

Otra coordenada que los participantes enunciaron dentro del deber ser de los contenidos infantiles es la cotidianidad, definida en oposición a la creciente globalización de la oferta frente a la cual se acusa la no promoción de contenidos que pongan en relación los contextos reales en los que habitan los niños y niñas.

La idea es que si nosotros pensáramos un poco más, cómo desde trabajos maravillosos de la cotidianidad de los colombianos se puede construir una vía para los niños. Una narrativa que serían otros cuentos, a mí me parece que no tiene que irse a la fantasía de los bosques encantados, sino que a partir de las realidades de los niños, tenemos muchos niños héroes, por decirlo así. No se trata de eliminar la fantasía, se trata de, tal vez es Castoriadis quien define al hombre como animal de imaginación. Yo pienso que lo que la humanidad va a necesitar en el futuro no es gente muy entrenada en oficios ni en profesiones técnicas ni nada de eso, sino gente con un gran sentido de imaginación y un gran sentido de solidaridad (Experto consultado).

La regulación y los límites

Por el origen de esta investigación, y su relación con el comité de clasificación de películas, uno de los temas que se trataron con más detenimiento en los grupos de discusión fue la regulación. No obstante, por el devenir de las conversaciones al interior de los grupos, el tema nunca necesitó ser introducido de manera externa. La regulación aparece como un camino evidente ante la preocupación por la oferta, el libre acceso y las nuevas formas de ser de la infancia. Lógicamente, y desde la óptica de los implicados,

la regulación puede ser una válvula de escape ante el síntoma del discurso y de la relación social. Hay acuerdo en que en la actualidad no hay unos mecanismos claros y eficientes de regulación. No obstante, de la misma forma que no hay consenso al definir la infancia, no hay consenso al definir las formas de regulación de los contenidos audiovisuales para la infancia.

Esa es una preocupación muy grande que hay en este momento. Yo he hecho trabajos con maestras de preescolar, y precisamente lo que ellas encuentran es que en la cultura en general, esos límites, esas regulaciones cada vez son más difíciles de poner. En sus casas, en los espacios públicos, etcétera. Porque precisamente hoy hay acceso a muchas cosas, y eso no es solamente de la televisión, es también del Internet, es la publicidad misma, en todo lado está (Experto consultado).

Las posiciones se pueden analizar desde diversos ángulos, por ejemplo, el agente. Así, se habla de *autorregulación*, en donde los mismos niños regulan su selección del flujo de contenidos. Esta posición tiene dos vertientes, una que parte de una mirada de la realidad en la que las formas de heterorregulación son insuficientes para regular en la actualidad pues ni las instituciones ni sus actores son eficaces. Y otra, que intenta devolver a los niños agencia sobre sus elecciones y sobre el gobierno de sus vidas, oponiéndose a la concepción moderna de la infancia como una suma de incapacidades y restricciones. Sin embargo, esta forma de regulación resulta insuficiente. Como se verá más adelante, ante esta posición surgen inmediatamente las tensiones.

Otro agente regulador es *el mercado*. Esta posición se sustenta en el papel determinante del mercado en las sociedades occidentales y se ha convertido en un lugar común. Así, el mercado regula la construcción de la infancia en dos sentidos: El niño es definido en la actualidad por su relación con la ciudadanía y por su función en el mercado, y el mercado selecciona qué cosas se muestran en los medios y qué no, en este sentido eligen el espectro de realidad que se presenta a los niños y niñas. Esta regulación es tratada, según un investigador que trabaja sobre el tema, como negativa y carente de valores distintos a la rentabilidad de un producto.

Un tercer agente regulador es la *sociedad civil* y los grupos de pares o las comunidades. Esta propuesta parte de considerar el problema de la relación de las nuevas infancias y su relación con los medios como un problema de toda la sociedad y no solo de los padres, maestros y niños, sino que se trata de un problema de toda la sociedad en su conjunto y que, por tanto, es toda ella quien debe problematizar la relación de los niños y niñas con los medios audiovisuales.

La tensión entre los nuevos niños y las viejas infancias

Uno de los hallazgos más relevantes es la tensión nuevos niños-viejas infancias que permea las representaciones que construyen los adultos implicados en la relación medios e infancia. Esta tensión es relevante porque además de atravesar las discusiones, afecta directamente las decisiones que toman los órganos encargados de la regulación. En este punto no nos interesa emitir un juicio de valor o brindar una receta mágica que elimine dicha tensión sino que, por el contrario, el papel del estudio radica en hacerla evidente y describir los argumentos que sobre ella surgen.

Para analizar detalladamente esta tensión en las argumentaciones, se presenta a continuación un debate que tuvo lugar en el grupo de discusión realizado con los miembros del Comité de Clasificación. La discusión se inicia al retomar la afirmación de uno de los académicos entrevistados (en otro momento) quien propone que los niños pueden ver cualquier cosa siempre y cuando estén acompañados por un adulto.

P: Yo no sería tan categórica de afirmar que los niños pueden ver todo solo por el hecho de que estén acompañados, porque hay contenidos que definitivamente pueden afectarlos y deberían protegerse de eso. Ahora, una vez visto, por supuesto hay que acompañarlos para ayudarles a elaborar qué fue lo que vieron.

R: [Contestando a la anterior intervención] Yo lo digo categóricamente, porque esto se volvió una aldea global, entonces, uno prohibiendo y tratando de limitar en un contexto ilimitado cuando salen a la esquina y ya lo encuentran, entonces ¿qué es lo que uno debería defender y

propender desde la educación y la formación? Orientarlos, programarlos y prepararlos para evitar esas circunstancias, que tal vez uno quisiera que no fuera así, que ni lo vieran, que no lo miraran, pero ¿qué tanto depende de uno? Si transcurriendo la puerta de la educación, de la escuela, de la Universidad, ya están todas las posibilidades de romper los paradigmas que les han enseñado en la escuela.

La posición que suscita el debate se caracteriza por ir decididamente en contra de una mirada tradicional de la relación entre medios y niños; elude el juicio moral que se teje sobre contenidos pornográficos y violentos que culturalmente se tachan y públicamente se reafirman como nocivos. Ante esta posición, P (miembro que representa a la psicología en el Comité de Clasificación) reacciona situando por delante el verbo “proteger” como un lugar común de la infancia naturalizado y sin opción de cuestionamiento. Sin embargo, R (miembro que representa a los padres de familia en el Comité y tiene formación en sociología) reacciona con el argumento de la aldea global desregulada.

No se trata en este caso de dos posiciones contrarias diametralmente, pero la posición de R es entendida como contraria a la de P, es decir que la aldea global hace inviable la protección, entendida por P en términos de aislamiento. R continúa y da un paso más, propone que ante tal avasallamiento la opción es orientar en vez de proteger, pues es inevitable que los niños se encuentren con los contenidos de los que se los busca proteger. No obstante, entre proteger y orientar la distancia es relativa, pues en ambos casos quien posee el saber es el adulto, la institución (escuela y familia), quienes ya no aíslan sino que previenen.

P: Decir no a ciertas cosas tiene que ver con que el niño sepa que él es un niño, que un adolescente es un adolescente, mírelo en cualquier mamífero, si ellos no fueran chiquitos pues uno no les daría de mamar [...] comerían con su cuerpo, si los chiquiticos pudieran tener una relación sexual genital, pues de pronto la tendrían, pero como no pueden, si alguien los coge y los viola pues los vuelve pedazos. Y lo mismo pasa con el [cine] ciertos contenidos pueden ser avasalladores, pueden

ser traumáticos y en la medida en que uno pueda esperar o tratar que esos contenidos... tratar de que los niños sean niños, los adolescentes, adolescentes y que los adultos sean adultos. ¡Es que si no, es un mundo muy loco!

R: Yo me pregunto si el mundo está preparado para eso, si las velocidades que tiene el mundo lo permiten, entonces lo que estamos pensando desde la academia es cómo aproximamos más rápidamente la racionalidad frente a esa estrellada con las emociones. Cómo hacer que los chicos, que los jóvenes, desarrollos eso para formarlos, para poderlos alistar para el enfrentamiento de ese mundo que es completamente diferente al que le damos en la escuela y en la casa, y la mayoría se estrella, la mayoría de los problemas de drogadicción tienen que ver con la estrellada y es una estrellada para la cual no estaban preparados.

A: [...] Es que lo que yo veo es una irrupción violenta del mundo del adulto en el mundo infantil y el niño llega y asimila eso de cualquier manera, y por qué se hace esta [irrupción], básicamente por criterios de mercado y de consumidores.

En esta última parte de la discusión, P reafirma la idea moderna de la infancia con la prohibición, pero avanza expresando el argumento lineal del desarrollo según el cual el individuo debería pasar ordenadamente por ciertas etapas que organizan su vida en unos tiempos específicos. Los contenidos particulares de cada una de estas etapas del desarrollo estarían definidos de acuerdo con las problemáticas psicológicas asociadas tradicionalmente con cada momento. Este argumento es reforzado con una postura biologista sobre el ser humano, dando como resultado una arquitectura que trata de normalizar y poner orden en la vida de los sujetos, “¡Es que si no es un mundo muy loco!”.

Ante tal defensa de la concepción moderna de la infancia, R mantiene su posición pero refina dos argumentos más: ahora propone la escuela y la familia como instituciones que no van al compás con el mundo y cuyos saberes resultan poco pertinentes para la sociedad contemporánea.

De esta manera, R utiliza este argumento para plantearse en contra de los argumentos normalizantes, situando la función fundamental de la formación y la razón, a través de un diálogo continuo con los contenidos de la sociedad en la que participamos.

Es importante notar que ninguna de las dos posiciones anula a la otra, pues los argumentos psicológicos no niegan la avalancha de contenidos de la actualidad, ni el argumento educativo niega la línea de desarrollo propuesta por la psicología; se trata de dos posiciones que surgen ante un mismo fenómeno. Pero, en el argumento de R se hace evidente el movimiento que sustenta buena parte de la tensión y es que ante la constatación de una dificultad y de un mundo inmanejable, aparece la razón como el salvavidas al cual debemos aferrarnos en la tormenta. Curioso movimiento al saber que la razón fue el bastión de la modernidad, y es en este punto en que la tensión es clara al mostrar que ante el surgimiento de fenómenos que plantean la caída de los límites y una serie de impases en la cultura se acude a la razón que, al mismo tiempo, es la que está siendo destituida. De esta forma R y P, desde orillas distintas y reconociendo en diferentes grados el mismo fenómeno, tratan con la categoría de la infancia y las consecuentes acciones que implican (aislar, proteger, formar, educar) las nuevas subjetividades que exhiben hoy los niños y niñas. En resumen, la tensión que generan las nuevas subjetividades se trata, en este ejemplo, haciéndola encajar en la categoría de infancia.

Hace aún más relevante a este debate entre P y R el hecho que los implicados sean parte de un organismo del Estado que debe regular y poner los límites sobre los contenidos que deben o no ver los niños. Lejos de querer juzgar en este punto el papel del Estado o la idoneidad de los implicados para estar en este lugar, lo que resulta interesante es que no se trata de un debate exclusivo de maestros y padres, sino que permea todas las esferas de la sociedad, anunciando una dificultad en la organización misma de la sociedad y sus valores que debe ser abordada como tal, sin negarla o reducirla a un mero patrón de anormalidad temporal o menor.

Al analizar las relaciones entre el marco teórico de las “nuevas subjetividades infantiles” y los posicionamientos y argumentos de todos los participantes de este estudio, se puede evidenciar que, si bien el

término no aparece nombrado por ninguno de los participantes, excepto por algunos académicos, sí hay un reconocimiento de los cambios en las nuevas generaciones, y las dificultades que implica tratarlas desde la representación tradicional sobre la infancia.

Igualmente, un elemento en común es la perplejidad o por lo menos la interrogación acerca de las transformaciones en la infancia, que acompañan a la crisis de las instituciones, y la búsqueda de salidas, bien sea plegándose a la noción moderna de la infancia y operando un aislamiento de los niños, o buscando nuevas formas de comunicarse con ellos, a través de lenguajes como el audiovisual. Esta contradicción entre los dos posicionamientos es la que se encontró en este estudio, las representaciones sobre la infancia se organizan alrededor de la tensión entre la infancia tradicional y las nuevas subjetividades infantiles.

Conclusiones

Por la naturaleza de este estudio y por los estamentos que dieron origen a su realización, las conclusiones son resultado de la información construida a través de los grupos de discusión y las entrevistas, pero también presenta algunas de las posibles alternativas que se originaron a partir del diálogo con los participantes. Al definir el campo infancia-medios de comunicación se exploraron los saberes, producciones y regulaciones en torno a esta relación, por lo tanto los actores consultados no dan cuenta de la infancia y de los medios por separado, sino del campo de interacciones entre los dos elementos, y las representaciones que han construido en torno a esta interacción. Como se pudo ver en la exposición de los hallazgos, no hay una representación homogénea de la relación infancia-medios de comunicación, pero las fragmentaciones y tensiones atraviesan por igual tanto a los actores involucrados con las regulaciones como a los que participan del circuito del cine, con la diferencia que en estos últimos hay un esfuerzo de innovación y creación en la producción de relaciones con la infancia, haciendo uso del lenguaje audiovisual.

Tal como se ha reiterado, el objetivo del estudio no es evaluar una política ni la gestión de funcionarios públicos, y por tanto, no se

han elaborado juicios de valor. Más bien, se trata de mostrar el campo de representaciones en torno a la relación infancia-medios de comunicación, sus tensiones, conflictos, y explorar algunas salidas y opciones de acción construidas desde los aportes de los participantes. En primer lugar, es destacable que los adultos reconocen cambios profundos en las subjetividades infantiles, y los ubican puntualmente en las formas de interactuar con las demás personas, como con los medios de comunicación. No obstante, dicho reconocimiento genera una sensación de perplejidad, alimentado por el desconocimiento de lo que piensan las otras generaciones. Se hace evidente en todos los estamentos que hace falta generar mucho más conocimiento sobre quiénes realmente son los niños, niñas y jóvenes de la actualidad.

La primera pista es entrar en los escenarios de vida cotidiana donde niños y niñas construyen sus subjetividades día a día, reconociendo esa particularidad de la fantasía y la creación que es la cualidad principal del mundo infantil. Dicha fantasía no remite a un mundo aparte, sino al descubrimiento de nuevas posibilidades de convivir, de enfrentar los problemas del día a día y de soñar un mundo al tiempo que lo construyen. Son estas posibilidades de creación las que escapan al adulto perplejo, por desconocer cómo en un mundo para ellos tan caótico y desregulado los niños, niñas y jóvenes construyen unos criterios y una opción de vida en la cual ya no se encasillan dentro de la categoría moderna de infancia, sino que sorprenden día a día descubriendo nuevas formas de vivir la infancia y la juventud.

Una de las mayores preocupaciones en todos los estamentos consultados es la regulación insuficiente y, para algunos casos, el acceso desregulado a los medios que se tiene hoy en día. Este punto es problemático pues hay consenso en que no todo lo que ofrece el mercado es adecuado para la infancia, en términos cognitivos (posibilidades de comprensión de la narrativa), psicológicos (contenidos eventualmente traumáticos) y éticos (propuestas de sociedad inaceptables). Ante esta preocupación aparecen los debates sobre la regulación que permiten constatar que en la actualidad las representaciones de los actores (adultos) de la relación medios de comunicación y niños están tensionadas entre la afirmación

de unas nuevas subjetividades infantiles y la imposibilidad de tratarlos sin remitirse a la antigua categoría de infancia que, en un primer momento, funciona como negación (ya no son lo que solían ser) y, luego, como un anhelo que se manifiesta en acciones como la protección, la preparación y el enfrentamiento de esas nuevas subjetividades por vía del encauzamiento.

Pero el campo de las regulaciones también es el que más retos propone, pues es un campo que abre las posibilidades de un diálogo social y permite a los diferentes actores (grupos sociales, comunidades, maestros) problematizar las relaciones entre medios y niños, apoyados por las instituciones del Estado, y para esto es necesario generar algo más que un trabajo de regulación, se debe generar un “proceso de formación pública”. “El proceso tendría que poner al país a pensar quiénes son los niños y cuáles son los mejores contenidos audiovisuales”, como lo explica Maritza López de la Roche (Comunicación personal, 4 de agosto de 2009).

Esta forma de analizar la relación entre medios audiovisuales e infancia propone, antes que la prohibición o la censura, la educación como eje fundamental, y se trata de una tarea en la que deben estar implicados todos los estamentos de la relación: productores, distribuidores, programadores, exhibidores, educadores, académicos, Estado y la sociedad civil en general. En este caso, y por las particularidades de la relación entre los medios y las audiencias, se debe generar un proceso de alfabetización conjunto en donde, al tiempo que se “leen” los medios, se habla sobre ellos en los contextos cotidianos y se hace uso de ellos para contar las realidades cotidianas. La comprensión de los medios abarcaría los usos que se hacen de ellos y las posibilidades que brinda para transformar el mundo local a través de la imagen y la vía de la creación. La generación de procesos de creación y producción en medios audiovisuales en escenarios colectivos constituye un medio propicio para la resignificación de las experiencias que tanto niños, niñas, como adultos, construyen cotidianamente respecto de la infancia.

Reconocer en procesos colectivos estas nuevas subjetividades atravesadas por la imagen, las tecnologías, la necesidad de descubrir nuevas maneras de vivir el cuerpo, de situarse en el espacio y en el tiempo, de comprender al otro, remite a la sociedad en su conjunto a un proceso

de reflexión, autocritica y reconocimiento de la deslegitimación de las instituciones, no con el fin de quedarse en una postura apocalíptica de perplejidad y angustia, sino para dialogar con esas voces plurales de las nuevas formas de vivir en el mundo y las opciones éticas que traen a la mano, y asumir nuevos desafíos para comprender las apuestas de las generaciones en la sociedad que se está construyendo.

Referencias

- Ariés, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Bertoldi, S., Fiorito, M. & Álvarez, M. (2006). Grupo focal y desarrollo local. Aportes para una articulación teórico metodológico. *Ciencia, docencia y tecnología*, 33, 111-131.
- Boltanski, L. & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2001). *El Oficio de científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Buckingham, D. (1996). *Moving images. Understanding children's emotional responses to television*. Manchester University Press.
- Corea, C. (1999). *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires: Lumen.
- Dufour, D. (2003). *L'Art de réduire les têtes. Sur la nouvelle servitude de l'homme libéré à l'ère du capitalisme total*. París: Denoël.
- Foucault, M. (1977). *La Historia de la Sexualidad (Vol. I)*. México: Siglo XXI editores.
- López de la Roche, M. (2000). *Los niños como audiencias. Investigación sobre recepción de medios*. Bogotá: Proyecto de Comunicación para la Infancia.
- Lyotard, F. (1991). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber* (A. Mariano, Trans.). Buenos Aires: Editorial R.E.I.
- Martín-Barbero, J. (1992). *Televisión y melodrama*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Orozco, G. (2001). Audiencias: mediaciones y televisión pública. En O. Rincón. *Televisión pública. Del consumidor al ciudadano*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Rincón, O. y Calle, N. (2002). *Televisión infantil. Voces de los niños y de la industria televisiva*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Torrado M.C., Piracón, J., Molina. A. & Palma, C. (2010). *Análisis exploratorio sobre nuevas identidades infantiles y su relación con los medios audiovisuales de comunicación.* Universidad Nacional de Colombia & Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura. Bogotá D.C.

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2010.

Fecha de aceptación: 10 de diciembre de 2010.